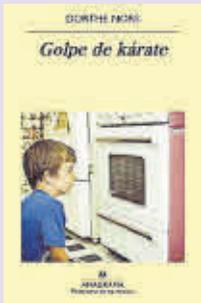


## Golpe de kárate

**Dorthe Nors**

Anagrama, 135 páginas

Una mujer que termina una relación tóxica y violenta con un golpe de kárate; un hombre que indaga en internet acerca de la historia de una asesina psicópata; la criada mexicana de una sofisticada pareja danesa instalada en Manhattan que debe bregar con un tomate gigante; un niño que, cargado de buenas intenciones, acaba horneando a un pato vivo; una persona con discapacidad que acepta un engaño en su búsqueda de bondad humana; un hombre que decide aplicar el budismo a sus relaciones laborales... Estos son algunos de los singulares personajes que protagonizan los 15 relatos aquí reunidos.



## La magia de las brujas Wu

**Wendy Xu**

MabGraphic, 240 páginas

Sophie es una joven bruja a quien su madre y abuela presionan para que asista a la Real Academia de Magia, la mejor escuela del reino, a pesar de que sus poderes sean inestables. Para entrenar para sus exámenes de acceso, Sophie debe visitar a unos familiares a quienes nunca ha conocido. Su prima Sage y su tía abuela Lan parecen más interesadas en mantener ocupada a Sophie con tareas domésticas que en enseñarle magia. Frustrada, Sophie intenta aprender por su cuenta, pero el hechizo sale mal. Sin querer, sus poderes se enredan con la magia de un joven dragón de agua llamado Lir.



## El buscador de esencias

**Dominique Roques**

Siruela, 280 páginas

Los perfumes son fascinantes: familiares y misteriosos a la vez, nos envuelven, avivan recuerdos, evocan refinamiento. Este libro es un recorrido por el inabarcable mundo de las esencias naturales -componente mágico y primordial de los perfumes-, cuya historia se remonta al origen de las civilizaciones y cuyo papel ha sido clave en la conformación del mundo, pues son el resultado del encuentro de territorios, de paisajes, de suelos y de climas; el producto de oficios y costumbres. Roques nos muestra el origen y todo lo que ha rodeado históricamente la elaboración de los perfumes.

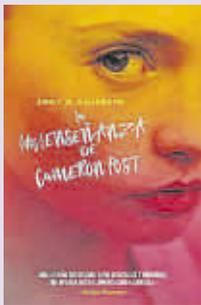


## La (des) enseñanza de Cameron Post

**Emily M. Danforth**

Umbriel, 443 páginas

La noche en que sus padres mueren, lo primero que siente Cameron Post es alivio. Alivio porque sus padres ya no se pueden enterar de que, unas horas antes, besó a otra chica. Ahora, Cameron vive con su tía, una mujer muy conservadora, en un pequeño pueblo de Montana. Todos los días hace todo cuanto puede para ocultar su sexualidad y se ha vuelto una experta en el arte de esconderse. Pero ¿es posible ocultar los sentimientos cuando empiezas a enamorarte de tu mejor amiga? Un día, su tía, desesperada por "corregir" a su sobrina, toma una decisión drástica. **S.R.**



# Las fotos de la infamia

Las guerras, que han legado a la posteridad imágenes de heroísmo, también han dejado otras que avergüenzan

**Soldados americanos en Iwo Jima (Segunda Guerra Mundial). // Faro**



**Francisco R. Pastoriza**

Esta semana se cumplen 200 años del nacimiento de Mathew Brady, el primer fotógrafo que cubrió una guerra como profesional del periodismo. Aunque pioneros como Roger Fenton y Felice Beato habían estado en las de Crimea en 1855 y China en 1860, no eran profesionales del fotoperiodismo como Brady, que cubrió la guerra de Secesión americana, la primera que convocó a fotógrafos de numerosos medios. Brady fotografió desde la primera línea de fuego cadáveres y paisajes desolados arriesgando su vida y conmocionando a la sociedad americana. A Brady se deben las fotografías de la batalla de Bull Run, con las que publicó la historia fotográfica de la guerra civil, que colaboró a su ruina, pues había pagado la edición de su propio bolsillo y no consiguió el éxito perseguido. La fotografía más icónica de esta guerra, "Cosecha de muerte", la tomó su discípulo Timothy O'Sullivan, que lo acompañaba en el frente.

A partir de este momento los fotógrafos se dieron cita en los conflictos de Abisinia, la Comuna de París, la guerra franco-prusiana y la de Cuba contra España en 1898, en la que la prensa norteamericana contó con fotógrafos de prestigio como James Hare, William Randolph o James Burton y empresarios como Hearst y Pulitzer que iniciaron una campaña de manipulación con imágenes trucadas, descontextualizadas e incluso inventadas.

En el siglo XX la Primera Guerra Mundial consagró el fotoperiodismo como actividad profesional y la fotografía fue utilizada como material de propaganda. Se tomaron imágenes de edificios reducidos a escombros, cadáveres y prisioneros de guerra, paisajes devastados, restos calcinados de armamento pesado, for-

tificaciones y búnkeres... Se hicieron populares fotógrafos como Donald Thompson y James Hare (que había estado en Cuba y en la revolución mexicana). Jean-Baptiste Tournassoud, comandante del ejército francés, tomó unas 3.000 fotografías, algunas de ellas ya en color. En el bando alemán destacaron Wilhelm von Thoma y el filósofo Ernst Junger. Ambos participaron también en la Segunda guerra Mundial.

Se dice que el fotoperiodismo moderno nació durante la guerra civil española con fotógrafos extranjeros huidos del régimen nazi como el húngaro Robert Capa, su novia Gerda Taro, que murió en la batalla de Brunete, David Seymour 'Chim', Jean Moral y mujeres como Edith Tudor y la mexicana Tina Modotti. Ente los españoles destacaron Agustí Centelles, Alfonso, Pepe Campúa, Díaz Casariego, José Lombardía, Jaime Pa-

